

LIBROS

NOVEDADES DE LA SEMANA

Elaboraciones musicales

Considerada una de las grandes creaciones intelectuales de la humanidad, la música es un rico lenguaje artístico que expresa deseos y anhelos al tiempo que refleja condiciones materiales y contexto cultural en el que se concibe. Esta es una de las conclusiones que se desprende de la lectura de esta penetrante obra del músico y Premio Príncipe de Asturias fallecido Edward W. Said.



► **Autor:** Edward W. Said
► **Edita:** Debate
► **Páginas:** 146

Scaramouche

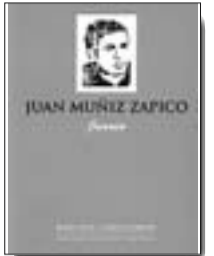
Mondadori acaba de reeditar en su colección de Grandes Clásicos, 'Scaramouche', uno de los grandes personajes de la literatura juvenil, creado por uno de los autores más leídos en la primera mitad del siglo XX, Rafael Sabatini (1875-1950) y cuyo género favorito fue indudablemente el de capa y espada. Sabatini enmarca este Scaramouche en la Francia de finales del siglo XVIII.



► **Autor:** Rafael Sabatini
► **Edita:** Mondadori
► **Páginas:** 424

Juan Muñiz Zapico

Rubén Vega y Carlos Gordon esculpen la figura de Juan Muñiz Zapico en este libro dedicado a 'Juanín el llabraor de Ilibertae'. Con prólogo de Josep Fontana, la edición ofrece una selección fotográfica y documentos anexos de apoyo al recorrido argumental, al cual se suma la aportación en primera persona escrita por algunos de los protagonistas, algunos compañeros de Juanín.



► **Autor:** Rubén Vega y Carlos Gozón.
► **Edita:** Fundación Juan Muñiz Zapico

Medrano en verso

El autor ovetense construye con 'El viento muerde' un homenaje a Eliot, Walt Whitman y Lorca, de los que toma sus armas poéticas

PACHÉ MERAYO

Es uno de los autores más leídos y tiene la fortuna de ser, además, uno de los más prolíficos. De su caudal imparable de literatura nace ahora 'El viento muerde', un pequeño poemario en el que dice haber tomado lo mejor de algunos de sus mayores héroes literarios. «Están en mis versos», asegura Diego Medrano al hablar de su nuevo libro, «la poética de T. S. Eliot, que es la poética en movimiento por antonomasia, como este nuevo trabajo mío es un libro en movimiento».

'El viento muerde', añade, «es también un clarísimo libro oral y en ese sentido es herencia de Walt Whitman». Del mayor poeta estadounidense, el autor de 'El clitoris de Camille' asume sin tapujos el interés por lo prosaico, su apego a la existencia convencional, «con esos versos enormes que lo destrozan todo, que no caben en la hoja en la que quedan escritos». Habla Medrano al referirse así a Whitman del mil veces reeditado y aplaudido 'Hoyas de hierba' (1855), un libro de poemas, cuya principal novedad fue aportar a la causa literaria un tipo de versificación no usado hasta entonces, que se alejaba radicalmente de los poemas sentimentales de la década anterior.

Pero no se queda el narrador y poeta sólo con Thomas Stearns Eliot y Whitman a la hora de hacer comparanzas, que, en el fondo, son tributos personales. En su periplo por las virtudes de 'El viento muerde' acude también Medrano al legado de Federico García Lorca, para asegurar, primero, que su propia poesía «también parte de la del autor de 'Romancero gitano'», y vindicar, después, la magnífica factura y madurez del poeta granadino: «Dicen que hay demasiada pandetera en el Lorca del 'Romancero', que lo

más válido y universal es su poesía de Nueva York. Pero yo no estoy de acuerdo. Creo que es en 'Poeta en Nueva York' donde se pierde Lorca y en el 'Romancero', donde demuestra el genio que fue, donde es posible advertir su superioridad, muy evidente, frente a la primera antología del gran Juan Ramón Jiménez».

Dicho lo cual, cabe advertir que el Nobel andaluz goza de toda la pleitesía del autor asturiano. De hecho, los versos

de 'El viento muerde' están encabezados por otros de don Juan Ramón. Versos de 'Nocturnos' que ilustran la primera parte, 'El sonido del silencio', de las seis que componen el poemario. Como los de Ángel González abren la segunda, 'Un ciego contra el viento', y el Shakespeare de 'El Félix y la tórtola' la tercera, 'Entre cenizas', y el Borges de 'Arte poética' la cuarta, titulada 'La vigilia es otro sueño'.

Nietzsche, al que considera «el rey de la voluntad de superación y, por supuesto, escritor de libros abiertos», también tiene su homenaje como pórtico del quinto envite que hace Medrano en 'El viento muerde', acercándose al final, de nuevo con el 'Romancero'.

Y entre tributo y tributo, la columna principal del poeta que ha devuelto a Leopoldo María Panero al universo de la narrativa y cuyo regreso ('Papa dame la mano que tengo miedo') presentará esta próxima semana en Madrid. En sus vértebras lo que él llama la «medralopea». Es decir, también por él, «borrachera de divinidad». Y es que así examina Medrano su libro frente al espejo.

Un libro que desemboca en travesía por la vida, observada con ojos de búho y actitud de «letraherido de sangre», como dice Luis Antonio de Villena, que hace una oda incombustible no sólo al poemario, sino a su autor.

«La escritura naciente de Diego Medrano es, hoy por hoy, un caudal. Un borbotónico y afiebrado caudal de luz negra», asegura el también poeta, en la contraportada del libro, que le costó a su autor dos meses de elaboración «en una primera escritura profunda», y varias inyecciones posteriores, a veces, para recortar, a veces para modificar.

«A Medrano le seduce la heterodoxia y la quiere confundir con la vida —hoy tan cutre— y a mí ese camino de transgresión me ha gustado siempre, cuando todo se hace verdad de chispas y verdad de letras». Esto dice De Villena sobre el asturiano que presenta 'El viento muerde' ante el lector con un cuadro apocalíptico sobre negro, «pintado por un chico con síndrome de down, titulado 'Precipitando a Dios'».



SATISFACCIÓN. Diego Medrano presenta poemario. / E. C.

LA RECOMENDACIÓN DE...

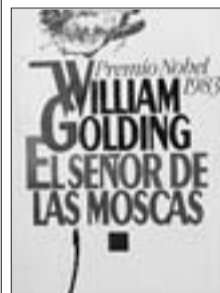
Alberto Piquero

Biblioteca básica

«Puesto a recomendar una obra literaria, qué le vamos a hacer, me viene al teclado la biblioteca básica que me ha permitido sobrevivir (hasta hoy). Las aventuras de Guillermo Brown que contaba una viejecita que atendía por Richmal Crompton, la adolescencia junto a Hermann Hesse, las primeras y prematuras aproximaciones a Franz Kafka, las tormentas interiores de Dostoiévski (empiecen por 'Memorias del subsuelo'), la náusea extranjera repartida a medias entre Sartre y Camus... Y, después, claro, la explosión latinoamericana que inauguramos con García Márquez, para acabar hechizados por el Libro de Manuel, que en realidad era Julio Cortázar jugando a la Rayuela. O Steinbeck, mejor que Hemingway. Sin olvidar a otro Premio Nobel casi

desconocido, que en Los Thibault traza ideales perdidos en la noche de los tiempos. Se llamaba Roger Martin du Gard.

A Proust llegué algo más tarde. Y en esas baldías polémicas acerca de santísimas trinitades —Joyce, Kafka, Proust—, siempre preferí a los dos últimos, que ateniéndose a la parábola bíblica serían los primeros.



EL SEÑOR DE LAS MOSCAS

William Golding

► **Edita:** Círculo de Lectores/Alianza Editorial
► **Páginas:** 254 páginas.

Por cierto, Shakespeare es grande. Pero, como dijo un crítico de cuyo nombre no consigo acordarme, padece la misma hinchazón oriental que fluye por La Biblia.

Desde luego, también está la reposte-ría clásica, de Homero a Valle Inclán, deteniéndose en Cervantes y Quevedo de manera morosa y enamorada. En la Tertulia Literaria de Langreo jugábamos a esas cosas, mezclándolas con Leopoldo Alas, Pérez de Ayala y Palacio Valdés, para que algo se quedara en casa.

Sin embargo, para no incurrir en recetas convencionales —y dejando por el medio las diez mil y una noches de lecturas felices y al mismísimo Marqués de Sade, que tampoco está mal—, en el brete de señalar una novela que te viene a las mientes de una manera inopinada, se me ocurre sugerirles que busquen por anaqueles de los primeros años 80, 'El señor de las moscas', de William Golding. No es un prodigio estético. Tampoco gozó en un largo periodo del aprecio de los gabinetes especializados (aunque ese podría ser un buen síntoma). Simplemente, refleja la crueldad del hombre en el niño salvaje que nunca hemos dejado de ser. Por lo demás, ya saben que todo está escrito.